

## Grande-Marlaska y Rosa Montero, 20 años después de su entrevista en el EPS: “¿Por qué las mujeres y los homosexuales no podemos vivir tranquilos?”

En julio de 2005 entró en vigor la ley del matrimonio igualitario en España. Ese octubre, el entonces juez se casó con su novio. Meses después lo contó en El País Semanal. “Me costó mucho porque era una exposición tremenda”, recuerda el ahora ministro del Interior



Fernando Grande-Marlaska, ministro del Interior, ante la sede del organismo en Madrid el pasado febrero.  
CLAUDIO ÁLVAREZ



**ROSA MONTERO**

01 MAY 2026 - 05:30 CEST

En contra de lo que dice el tango, 20 años es mucho. Por ejemplo, es un tercio de la vida de Fernando Grande-Marlaska. Hace ahora dos décadas exactas que lo entrevisté para El País Semanal. En 2006 era un juez estrella de la Audiencia Nacional, aunque un astro en la sombra: hasta entonces no había hablado con la prensa. Yo no le conocía, pero un amigo me contó que había estado en una cena con él en la que se discutió la conveniencia de que saliera en algún periódico para contribuir a la normalización del matrimonio homosexual (la ley había entrado en vigor en julio de 2005 y Grande-Marlaska se había casado con su novio, Gorka Arotz, en octubre); y resulta que el juez comentó que, de hacer una entrevista, la haría conmigo. En cuanto me enteré, como es natural, me lancé al teléfono (¿sería todavía un teléfono fijo?) a pedir una cita. No me dijo que no pero tampoco que sí, y desde luego me mareó muchísimo. Tardé meses, ya no recuerdo cuántos, en conseguir que accediera. Estaba lleno de dudas, tenía miedo. Y era terriblemente tímido. “Hay fechas que no se olvidan”, dice ahora Grande-Marlaska: [“La entrevista salió el 11 de junio de 2006](#). Me acuerdo perfectamente de los prolegómenos, de los meses previos...”.

—¡Sí! De cuánto te costó decidirte.

—Exacto, no era fácil. Aunque era un reto que me apetecía. Yo tenía muchas batallas realizadas y había sobrepasado ya los momentos más duros de aquellas batallas. Pero este era un paso más que me costó mucho porque era una exposición tremenda. Una cosa es mantener esa exposición en tu día a día, con la gente con la que convives e incluso en el trabajo, que aquello ya era muy duro, pero dar ese salto a lo público era un plus. Y tal vez fui capaz de hacerlo gracias a que existieron esas batallas previas. Si no, creo que habría sido imposible.

Supongo que les habrá chocado que hable de tú al ministro. Me lo he pensado mucho y creo que el usted engañaría al lector. Tras aquel primer encuentro de hace 20 años nos hicimos amigos. Tan cercanos que, desde luego, este texto que ahora escribo no es objetivo. Tampoco es en puridad una entrevista. Me pidieron en el periódico que reflexionáramos sobre qué ha pasado en estas dos últimas décadas con los derechos LGTBIQ+ y el sexismo, y aquí estamos, en una fría y desangelada sala del Ministerio del Interior, devanando el hilo del recuerdo.

—Cuando hablas de batallas previas te refieres, claro está, al conflicto con tu madre. Tu padre murió cuando tú tenías 21 años y tu madre, una mujer fuerte y progresista, os sacó adelante a tus hermanas y a ti. Eras una piña y la adorabas, pero cuando le dijiste que eras homosexual ella reaccionó muy mal. Estuvisteis seis años sin hablaros. Lo contaste en la entrevista y más tarde en ese conmovedor libro autobiográfico que sacaste en 2016, *Ni pena ni miedo*. Supongo que después de que te pase algo tan duro cualquier cosa te parece menor...

—Es cierto, todo es menor, y te diría que, pese a los muchos desafíos a los que me enfrento en mi vida actual, todavía no he encontrado ninguno como aquel. Fue desgarrador y, de algún modo, nunca dejó de serlo... Tú me has escuchado decir que no la perdoné, incluso después de la reconciliación... Y eso lo digo en demérito mío. Nunca la perdoné del todo y creo que ella lo percibió. Aunque quizá en los últimos días, cuando me pasé la semana anterior a que muriera junto a ella en el hospital, quizá entonces pudo ver un perdón en mis gestos...

# EP[S]

El provocativo mundo de la **movida** madrileña retratado por Pablo Pérez-Minguez. "Quiero esto y lo quiero ya": la fiebre del **consumo** en España. **Ronnie Spector**, música y vida en el abismo de una 'ronette'. El conmovedor diario del **Holocausto** escrito y pintado por un niño judío. **Moda juvenil** estridente. **Belleza** para el día de la boda.

EL PAÍS SEMANAL Número 1.550. Domingo 11 de junio de 2006

## ÁFRICA, CON NOMBRE DE MUJER

COMIENZA SU ASCENSO  
AL PODER EN UN  
CONTINENTE CASTIGADO

## FANTASÍAS DIBUJADAS

VISITA A PIXAR, LA FACTORÍA  
QUE HA SALVADO A DISNEY

# EL JUEZ ROMPE SU SILENCIO

LA ENTREVISTA MÁS  
PERSONAL CON FERNANDO  
GRANDE-MARLASKA  
Por Rosa Montero



Portada del 11 de junio de 2006 de El País Semanal donde Grande-Marlaska habló abiertamente de su homosexualidad.

—Qué tremendo. Tras esos seis años sin hablaros, retomasteis la relación en 2004. Como murió en 2016, tuvisteis 12 años para recuperaros. Yo la conocí, venía a vuestra casa, la relación parecía perfecta. Pero dices que todo el tiempo seguía esa piedra en el corazón...

—Seguía en el corazón porque la persona más importante de tu vida te falla en el momento más importante. Un día oí hablar en la radio de los miedos de los niños y de cómo esos miedos reaparecen en tu vida adulta. Recuerdo que de pequeño tenía terror a que mi madre muriera. Y resultó que luego, de mayor, sin irse de verdad, me dejó huérfano en un momento de necesidad. Pero verás, la noche antes de morir me había quedado a dormir en la cama auxiliar de la habitación y se me quedó mirando a los ojos... Recuerdo perfectamente esa mirada, porque era como de serenidad, como si me estuviera diciendo: “Todo está bien”. Pienso a menudo en esa mirada cuando necesito sacar fuerzas en mi vida, porque, será una tontería mía, pero es que sentí que me decía: “Bueno, esto no está mal, todo está razonablemente bien... [Ríe]”.

Siempre digo que entrevistar a los amigos es un desastre porque te falta distancia y respuesta, porque la cercanía ciega, y he aquí una buena prueba. Escucho estas últimas palabras de Grande-Marlaska al pasar la grabación y solo ahora, demasiado tarde para comentarlo con él, se me ocurre que, para poder perdonarla, quizá necesitaba estar seguro de que su madre le había aceptado de verdad. También pienso que nos pasamos toda la vida rumiando y reescribiendo la relación con nuestros progenitores (el niño es el padre del hombre, decía Wordsworth), y que esta cicatriz que lleva Grande-Marlaska dentro es el producto de unos prejuicios homófobos brutales que me parece que hemos superado en buena medida. Se nos ha olvidado cómo se veía la homosexualidad en 2006. Ni siquiera sonaba bien que una pareja gay dijera “mi marido” o “mi esposa”.

—Pienso que en estos 20 años se ha avanzado mucho en visibilidad y normalización. Cuando salió tu entrevista, por ejemplo, fue un bombazo que hablaras de tu marido. Hoy sería irrelevante. Recuerdo que dijiste: “No soy un modelo de nadie, pero si lee esto algún chaval que está sufriendo en un pueblo pequeño, pues a lo mejor se siente menos solo”. ¿Crees que la entrevista de verdad ayudó?

—Con que le hubiera servido a un chico o una chica ya sería suficiente, pero sí, creo que ayudó porque directa e indirectamente recibí mensajes de agradecimiento. Yo hice la entrevista, lo sabes, por eso. Y la verdad es que es de las dos o tres cosas que he hecho en mi vida de las que me siento de verdad satisfecho. Lo más alucinante que me ocurrió fue que la entrevista salió el domingo, y el lunes había un acto en la Fiscalía General. Recuerdo que cuando salí se me acercó un guardia civil con tricornio y yo pensé, ay, ¿qué me va a decir? ¡Me va a decir algo! Y se cuadró y dijo: “Señoría, enhorabuena por la entrevista”. Ja, ja, ja, me dije, ¡guau! La verdad es que tuvo una buena recepción que me dio esperanza en España y en la sociedad.

—¿Tú crees que ahora habrá mucha gente que tenga que pasar por situaciones personales tan duras como la tuya?

—Espero que no, pero tampoco digo que sea fácil. Por ejemplo, sigue habiendo *bullying* en

los colegios por la orientación sexual. O sea, te puedes casar y todo eso, que está muy bien, pero todavía te lo tienes que pelear un poco más que los otros.

—Yo creo que la sociedad se ha radicalizado en los últimos 20 años en todo el mundo, ha entrado en una especie de doble vía. Por un lado hay un claro avance de los derechos de los homosexuales y de las mujeres, y por otro una ola reaccionaria muy machista y homófoba que crece día tras día. Es como si el planeta entero estuviera echando un pulso entre estas dos fuerzas. La Federación Estatal LGTBI+ dice que [en los últimos cinco años ha habido 280.000 agresiones homófobas en España](#), 57.000 de ellas no denunciadas..

—No voy a discutir las cifras y menos con la FELGTBI+, pero lo que sí es cierto es que hay una infradenuncia muy importante. Parece que el 80% de este tipo de agresiones no se denuncia. Y esto no ocurre solo en España, sino en el conjunto de la UE. Es más, te diría que España es uno de los países que más han avanzado en la protección, en los protocolos, en la formación de policías, y esto es algo reconocido por organismos internacionales como la propia Agencia de los Derechos Fundamentales de la UE.

—Todavía hay 65 países que criminalizan la homosexualidad, siete con pena de muerte. El año pasado hubo retrocesos en Hungría, Argentina, Estados Unidos, Irak, Bielorrusia, Uganda... Pero también ha habido avances. Se ha legalizado el matrimonio homosexual en Tailandia, en Grecia, en Estonia, se ha despenalizado la homosexualidad en Namibia y Dominica...

—Es una lucha, sí, pero es que piensas en Hungría, que el año pasado tuvieron que ir allí europarlamentarios para apoyar el Día del Orgullo porque estaba prohibido, y te quedas... ¡Estamos hablando de un país de la Unión Europea!

—Es un momento raro del mundo.

—Cuando voy a determinados países, me pregunto: ¿qué pensarán del hecho de que soy homosexual? Nunca he tenido ningún tipo de problema, pero...

—Tú no, pero las mujeres políticas tienen que viajar a esos países con la cabeza tapada y una falda hasta los pies. La situación de la mujer es atroz en muchas partes del mundo. Hace unos meses los afganos prohibieron que se escuchara la voz de las mujeres en público. Y no pasa nada y nadie se acuerda de ellas.

—Es verdad, y no pasa nada. Siempre he dicho que esta es la primera causa mundial de desigualdad manifiesta, de vulneración de derechos, porque más del 50% de la población mundial está amenazado en gran medida.

—En ese sentido es aterrador todo lo que está saliendo ahora, probablemente porque por fortuna ya no aguantamos lo que antes aguantábamos. El caso Epstein, por ejemplo, muestra la cantidad de personajes importantes de todos los ámbitos encantados de violar y abusar de menores. Y toda la basura que está saliendo en España. ¿Pero qué demonios os pasa? Sé bien,

y menos mal, que hay muchos hombres estupendos, pero aun así me parece evidente que los varones tenéis un problema.

—Está claro, un problema que vosotras no tenéis.

—En efecto, porque también hay violadoras y asesinas, pero son excepciones, en el hombre parece algo casi estructural.

—Es como si el hombre tuviera unos demonios dentro, por así decirlo, que no sabe gestionar. Es un problema de inmadurez manifiesta que hace que se conviertan en unos monstruos, porque demonios podemos tener todos, los seres humanos no somos perfectos, pero hay que aprender a controlarlos. Y, para peor, a menudo es gente que tiene un poder inmenso, parecería que de ellos depende la buena marcha de la sociedad. Y te das cuenta de que es todo lo contrario, de que lo que hacen es terrible.

—Justamente. [Como ha pasado con el DAO de la Policía Nacional](#), que llevaba en tu ministerio siete años. Eso es lo malo. El quid de la cuestión es que pasen inadvertidos, que perduren con sus prácticas abusivas [cuando hablamos aún no había salido a la luz el caso espeluznante del comisario De la Calle].

—Eso es. ¿Por qué pasan inadvertidos? ¿Por qué ha sucedido esto? He pedido que me hagan una evaluación de los protocolos para que me digan por qué en un colectivo de 74.000 personas ni la dirección, ni las jefaturas territoriales, ni los sindicatos lo han visto, por qué nadie da la voz de alarma. Y si los protocolos no funcionan, que se diga públicamente para tomar medidas. Me siento muy frustrado, porque tenemos protocolos generales, y se actúa y se mejora. Pero con estas cosas te das cuenta de que hay monstruos, que pueden ejercer bien algunos aspectos de su trabajo, pero que lo destrozan todo porque son unos monstruos. Luego recuperar eso es durísimo.

—Lo terrible es la sensación de impunidad con la que actúan, y creo que esa impunidad prospera por la complicidad del entorno. Algunos son cómplices activos, es decir, igualmente miserables, y otros pasivos. Los malos existen porque los buenos callan. Por miedo, por pereza, por ignorancia, por prejuicios. Me gustó que pusieras tu cargo a disposición de la víctima.

—Estoy completamente de acuerdo, los monstruos tienen cómplices, de forma consciente o inconsciente. Todos deberíamos ser lo suficientemente adultos como para pensar: este comportamiento es un poco raro, tengo que decir algo. Pero hay mucha gente que calla cuando lo ve. Luego cuando salta la cosa, dicen: “Yo esto no me lo esperaba”. Bueno, analice un poquito cómo ha sido lo anterior, lo que ha sucedido y lo que ha visto antes... Lo de poner mi cargo a disposición de la víctima, hay gente que ha dicho que así la victimizaba más porque le exigía que tuviera que pronunciarse. No pensé en eso, me salió espontáneamente porque lo siento así, el foco no era ponerla a ella en esa tesitura, sino saber si, ante ella, yo había fallado o no. Para mí la violencia machista es una frontera que ni se puede discutir.

Cuando lo entrevisté hace dos décadas tenía 43 años. “Está muy pálido y parece cansado. Es un hombre muy atractivo y así, con la camisa entreabierta, tiene todo el aspecto del vividor que regresa a su apartamento al amanecer llevando los excesos de la noche adheridos al rostro. Pero no: esa mala cara tan interesante se la ha fabricado el juez Grande-Marlaska quemándose las pestañas de tanto estudiar los papeles de sus causas”, escribí entonces. Sigue manteniendo una palidez novecentista y un notable atractivo, aunque ahora, más que un vividor noctámbulo, parece un minero que asoma a la luz del día, demacrado y lunar, tras emerger de las profundidades del pozo. Y es que pasar ocho años en el Ministerio de Interior debe de ser como picar carbón.

—Entonces, ¿qué balance harías de estas dos últimas décadas respecto a la homofobia y el machismo?

—Hombre, un balance positivo porque quiero ser optimista... Desde luego estamos mejor que cuando a los homosexuales nos internaban y nos llevaban a centros para reeducarnos...

—Y os daban electroshocks, como a las mujeres que no se adaptaban a su papel.

—En efecto. Así que positivo porque soy optimista, pero, ojo, un optimista vigilante. Que es agotador estar siempre vigilante. ¿Por qué no podemos vivir las mujeres y los homosexuales tranquilamente, ocupándonos solo de los problemas de nuestro día a día, que ya es bastante? Pero bueno. Ahí seguiremos.

---